

CAPITULO LVI.

De cómo despues de acabadas las honras del rey *Axayacatl Teucili*, eligieron los mexicanos por su rey á *Tizoczió*.

Despues de haberle celebrado las honras al rey *Axayacatl* muy solemnemente, fueron despedidos los señores de las dos ciudades *Aculhuacan* y *Tacuba*, y sus principales, mandó *Cihuaçatl Tlacaoeltzin* llamar á todos los principales mexicanos en el palacio y tribunal de los reyes, que por evitar prolijidad no van expresados sus nombres, habiéndose nombrado ya en muchas partes. Venidos todos á palacio, les propusieron y dijeron: Señores, hermanos, hijos y principales mexicanos, ya os consta la muerte de vuestro rey y señor *Axayacatl*, de este imperio tan temido en el mundo, no se ha de obscurecer con soledad y ausencia de reyes; es menester que elijamos un rey que rija, gobierne y acreciente el templo del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: para esto decid vuestros pareceres, y señalad con el dedo á quien lo será, para que se vean las calidades de su persona, sangre y linage, valor, entendimiento, prudencia y discrecion. Habiéndolo entendido el senado mexicano, y remitídose al *Cihuacoatl Tlacaoeltzin* por dos y tres veces, viéndose ya el viejo combatido de todos, que él solo bastaba para regir y gobernar dos imperios, vino á concluir el imperio y junta que lo señalase de su mano. Respondió y dijo: ya os consta señores y hermanos, cómo el tercero rey que fué *Moctezuma Ilhuicamina*, mi propio hermano, es verdad, que venia á mí de derecho, pero yo no puedo admitir, y así digo que *Tizoczió* es de la descendencia, sangre y linage y casa de *Moctezuma* y su legítimo sobrino, y así, si os parece á vosotros, á él señalo para que lleve el gobierno de este imperio mexicano, y la propia casa y templo de *Huitzilopochtli*. Los cuales muy contentos todos de ello, le pusieron en

su trono, y despues de haberle hecho una muy larga oracion, de la manera que á los demas reyes, y la promesa que proponian, era lo primero aumentar y aventajar el templo y sacrificios de Huitzilopochtli. Luego fueron enviados mensajeros á las ciudades de Aculhuacan, al rey Netzahualcoyotl y al rey de Tacuba, Totoquihuatzli para cierto dia señalado. Entendida la embajada de los principales mexicanos y su senado, de que era ya elegido por rey *Tisoczi chalchiuh tona*, esmeralda relumbrante como el sol, respondieron que para el dia señalado estarian todos en el imperio mexicano, y que agradecian muy mucho al senado de México el aviso y gran cuenta que de ellos se hacia; con esto dieron de comer á los principales cumplidamente, y al despedirlos les hicieron mercedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas; y lo propio hizo el señor de Tepanecas Tacuba, que tambien hizo mercedes á los mensajeros el Totoquihuatzli, y tambien dijo que para el dia señalado estaria en la corte y tribunal del nuevo rey *Tisaczi chalchiuh tona*. Llegado el dia señalado vino el rey Netzahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traia consigo á todos los principales y señores aculhuaques; llegado, saludó á todo el senado con mucha reverencia y muy corteses palabras. Volvió luego al nuevo rey, y despues de haberle saludado, le hizo una muy larga oracion en loor y alabanza de Huitzilopochtli, y á la gran carga que tomaba y llevaba en sus hombros, luego desenvolviólo que para tal rey pertenecia, que fué un *Xiuhhuitzoli*, que es una jaqueta azul, y esta se la vistieron, luego le agugieron la ternilla de la nariz, y le y le pusieron un pequeño y delicado pedazo de esmeralda muy delgada; hecho esto, le pusieron unas orejeras de oro delgado muy relumbrante, despues le pusieron una banda en el hombro que llaman *matemecalt*, y un *matzopetzli*, es como guante engarrafador de acero ó manopla, luego le pusieron en las gargantas de los piés unos braceletes, á manera de puños de camisa, *yexitetuecuetli*, luego le cobijaron una manta de nequen azul, en medio pintado un sol de oro, que le llaman *Xiuhayatl*, y debajo de esta manta, otra muy rica, tambien le pusieron su media mitra azul, sembrada en ella mucha pedrería, toda de esmeraldas muy sútilmente pegadas y puestas: luego le asentaron en un estrado de un gran cuero de tigre, con los ojos de unos espejuelos, abierta la boca con unos dientes muy limpios y blancos, y sus uñas, que parecia estar realmente vivo, así mismo la silla era de un cuero de tigre bajo, al uso antiguo, y hoy se usa entre todos los naturales, y al lado derecho un carcax con flechas doradas, y un arco, que significa la justicia que ha de guardar; luego le llevaron á hacer oracion y sacrificio al templo alto de Huitzilopochtli: llegados, le dieron una sútil y delicada víznaga, ó navaja, y comiézase á punzar las orejas, y en las espinillas de los piés, y en los pulpejos de los brazos: con lo que se punzó los brazos fué con un hueso de tigre muy agudo, que significa ser esforzado y animoso, hecho este sacrificio se bajó á donde estaba el *Cuauhuicalli* brasero de piedra, ó agujero del demonio, á donde echaban los corazones humanos, y allí se volvió á punzar en las espinillas de los piés. Acabado esto le dieron unas codornices, y degolladas, con la sangre de estas aves hizo sacrificio; luego le sahumaron con un incensario, echándole copal; hecho esto vase abajo á otro palacio suyo que llaman *Ttilancalco*, y lo encalado de toda ella estaba tendido de negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, la que fué

la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años; que la tenia en guarda y como suya *Zihuacoatl Tlacaeltzin*, y en llegando alli se comenzó á punzar y sacarse sangre, y á cortar cabezas de codornices, y luego le sahumaron la real sala que estaba allí: fuése luego á otra casa que llamaban *yopico*, y lo propio hizo de punzarse y cortar cabezas de codornices, y tambien sahumaron la sala. Despues fué á la casa de *Huitznahuac*, casa de navajas ó punzaderas, y tambien hizo lo propio. De allí se fué á la orilla de la gran laguna mexicana que tiene la gran ciudad de México, y habiendo hecho allí otro tanto, se fué á las casas reales, á donde ahora es la real audiencia, que era toda la casería de unas grandísimas salas, aunque todo bajo, como las salas de Tacuba y de Tezcuco. Llegados los dos reyes, *Netsahualcoyotl* y *Totoquihuastli*, que fueron los que le armaron caballero y le dieron el trono y silla imperial, le saludaron con una muy larga oracion en alabanza y ensalzamiento de tan buen príncipe y señor, poniéndole delante el acrecentar el imperio mexicano y de ser muy diligente en hacer sacrificios al *Tetzahuitl Huitzilopochtli* muy á menudo: tambien le propusieron los reyes otras breves palabras diciéndole: ya desde hoy, señor, quedais en el trono, silla que primero pusieron *Zenacatl* y *nacxill quetzalcoatl*, la caña sola no alcanzada de la culebra de preciada plumería, y en su nombre vino *Huitzilopochtli* y le acabó de asentar en su silla y trono que hoy es, y en su nombre lo fué el primer rey *Acamapichtli*; y dijéronle: mirad que no es vuestro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es, y será vuelto á cuyo es, que no habeis de permanecer para siempre jamás, y esta la teneis como arrendada: mirad, adornadla, componedla, acrecentadla á mayor ventura; si nó, mirad en sus historias la honra y fama que dejaron vuestros antepasados reyes *Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca* é *Itzcoatl*: mirad á vuestro buen padre el rey *Moteczuma*, y tan buen viejo que reinó treinta y cuatro años, que le fué puesto el renombre *Ilhuicamina*, y lo mucho que hizo el rey *Itzcoatl* y vuestro buen tio el rey *Axayacatl Teuctli*: mirad, hijo y señor nuestro, que mireis por este valeroso imperio, como de vos y de tal rey se espera, favoreciendo, amparando á los viejos, viejas, niños, niñas y criaturas de cuna, y á los menesterosos de vuestros vasallos ayudadles con toda diligencia y presteza. La misma plática que hizo el rey *Netsahualcoyotl*, le dió el rey *Totoquihuastli* de Tacuba, y al mismo tenor le dió vestidos, vezoleras, oregeras, plumerías, brazaletes de oro, ropas y otras cosas que omito por no cansar al lector. Luego á otro dia vinieron los de Chalco y tambien hicieron lo propio, y juntamente le dieron el presente conforme los reyes arriba dichos. Despues de estos vinieron los que llaman chinampanecas, que son de Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mixquic. A otro dia vinieron los matlatzincas, y los mazahuaques, y los de tierra caliente, que luego vinieron á hacer reverencia los de la costa de Cuertlaxtlan, Quiahuixtlan, y los del marquesado, que ahora son *Cuauhnahuac*, *Huastepic*, *Yautepec*, *Yacapichtlan*; estos pueblos le hicieron otros presentes, dándole ropas de varon á las mil maravillas, y de muger toda ropa mugeril muy galana, costosa, y de todos géneros de algodón en fardos, chile, pepitas, y á la postre de todas cuantas calidades y géneros de rosa le presentaron, que habrá visto en esta Nueva España el discreto lector.
